

POR JUAN MANUEL SAYAGO GUZMÁN

CIENTOS AÑOS DEL DESEMBARCO DEL ALHUCEMAS

El día D español



El 8 de septiembre de 1925 a las 11:40 horas, la VI y la VII banderas de la Legión, al mando del comandante Franco, desembarcaron en la playa de la Cebadilla, en la bahía de Alhucemas. Tras casi 44 horas embarcados, y sufriendo unas duras condiciones climatológicas, los soldados españoles se arrojaron sobre las posiciones de los rebeldes rifeños de Abd el-Krim en el desembarco de Alhucemas. Con él, y en cooperación con Francia, el comandante en jefe de la operación, el general Miguel Primo de Rivera pretendía poner fin a una guerra que se extendía durante casi dos décadas y, al mando del Ejército español, logró completar con éxito uno de los primeros desembarcos anfibios de la historia.

DE ANNUAL A ALHUCEMAS: CÓMO SE GESTÓ EL DESEMBARCO

A principios de 1906 se celebró la conferencia de Algeciras, en la que Francia y España pactaron la instauración de un protectorado en Marruecos. La repartición territorial quedó estipulada en el posterior tratado de Fez de 1912. La parte que le correspondía a España en ese reparto era la noroccidental se extendía desde la bahía en la que se encuentran las islas Chafarinas hasta las plazas de Alcazarquivir y Larache, en la costa atlántica. Estos pocos miles de kilómetros yermos y abruptos eran calificados en gran parte como *Bled el Siba*, es decir, rebeldes y que no reconocían la autoridad del sultán. Además, estaban habitados por los rifeños o «moros de montaña», una raza belicosa y uno de los más ariscados enemigos que han tenido que sufrir los soldados españoles.

La guerra en Marruecos no gozaba de una gran popularidad en España y fue una de las cuestiones que agravó la inestabilidad sociopolítica que se vivía entonces. Desastres militares como el del Barranco del Lobo en 1909, habían pesado mucho en la península. Y, aunque se habían creado emblemáticas unidades como las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla el 30 de junio de 1911 y La Legión o Tercio de Extranjeros el 20 de septiembre de 1920, España sufrió allí fuertes reveses militares.

El punto de inflexión tuvo lugar entre el 17 y el 22 de julio de 1921. En una operación casi rutinaria, el general Manuel Fernández Silvestre, al frente de la Comandancia Militar de Melilla, mediante una orden plasmada en un papel no mucho mayor que el tamaño de un paquete de cigarrillos, dio la orden de establecer una batería en el monte Abarrán, próximo al campamento de Annual. Pese al éxito inicial, los soldados españoles han de abandonar la posición cuando se abalanzó sobre ella un enjambre de harqueños, perdiendo sus piezas de artillería. Silvestre responde a este revés ordenando la ocupación de Igueriben para asegurar el campamento de Annual y ahí es donde se produce el desastre.

Las columnas de Abd el-Krim comenzaron a hostigar con dureza a los soldados españoles, dirigidos en persona por un general Silvestre que, estimando que se halla sin municiones ni víveres para mantenerse y viendo su línea de comunicaciones amenazada, tras pasar del arrojo a la indecisión, decide evacuar la Annual la noche del 21 al 22 de julio. Sin haber realizado los preparativos convenientes, los soldados españoles marcharon en dos columnas que fueron fusiladas por los harqueños, provocando un desastre militar sin paliativos. Este causó 7900 bajas, la dimisión del Gobierno y la apertura de una investigación para depurar responsabilidades al mando del general Juan Picasso González.

EL GOLPE DE ESTADO DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA Y EL CAMBIO EN LA GUERRA EN MARRUECOS

Pese a que la situación en Marruecos gozaba entonces de cierta estabilidad, el caos social y la crisis política se habían agravado en España. El punto de inflexión se produjo la medianoche del 12 al 13 de septiembre de 1923 cuando «el cirujano de hierro», Miguel Primo de Rivera, publicó su manifiesto *Al país y al Ejército*, dando un golpe de Estado y ofreciendo a Alfonso XIII la conformación de un directorio militar para solventar la situación. Tras la dimisión del gobierno del liberal Manuel García Prieto, el rey aceptó el ofrecimiento de Primo de Rivera el día 15.

Primo había pasado de un ferviente abandonismo de la empresa colonial marroquí, lo que le había costado sus puestos en Sevilla y Madrid, a ver en Marruecos el lugar en el que resarcir la dignidad de la patria y el Ejército. Así, entre octubre de 1924 y enero de 1925, ordenó el repliegue a las posiciones defendibles construidas en retaguardia, conocidas como la Línea Estrella, desde las que hacerse fuertes para

emprender una contraofensiva. La operación costó 3500 muertos y 10 000 heridos, que no tuvieron la repercusión de Annual por la censura en la prensa y el cierre parlamentario, pero alcanzó los objetivos pretendidos por el Directorio Militar.

EL ANNUAL FRANCÉS: LA COOPERACIÓN ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

Embriagado por sus éxitos frente a los españoles, el «sultán del Rif», Abd el-Krim se lanzó a la conquista de las posiciones del Marruecos francés. Al mando de cerca de 8000 rifeños y consiguiendo la sublevación de algunas cabilas de la zona, Abd el-Krim atacó la línea francesa sobre el río Uarga, y a sus aliados cabileños que se habían negado a reconocer la autoridad del autoproclamado sultán, el 13 de abril de 1925. El ataque rifeño se prolongó al mes de mayo, llegó a amenazar Fez y causó a los franceses 11 000 bajas (5500 muertos), capturando los rifeños más de 5000 fusiles y 7 000 000 de cartuchos.

La crisis que esto generó en Francia fue tan grave que recurrieron tuvieron que recurrir al mariscal Philippe Pétain, «el hombre de Verdún», para solventarla. Este apagó la rebelión con tres cuerpos de ejército, seis divisiones más una de reserva y cientos de carros de combate. Y, al contrario que su predecesor, el mariscal Lyautey y vio necesaria la cooperación militar con España para pacificar Marruecos.

Por su parte, el Directorio Militar había intentado llegar a un acuerdo con Abd el-Krim el 20 de junio de 1925, para ahorrar así nuevos sufrimientos y derramamiento de sangre a España. Bajo la advertencia de que si no había un entendimiento el asunto se resolvería en una nueva intervención militar, se ofreció al líder rifeño de los Beni Urriaguel la formación de una región autónoma en el Rif, zona de Melilla y parte de Yebala, además de participación en la explotación de recursos mineros y 9 000 000 de pesetas anuales de subvención. Pese a que la oferta era generosa, Abd el-Krim, tras el desastre de Annual y el repliegue hacia la Línea Estrella, consideró que España no tenía voluntad de vencer y las negociaciones fracasaron.

Los contactos iniciales que existieron entre España y Francia en mayo se materializaron en una serie de reuniones celebradas en Madrid entre el 28 de junio y el 25 de julio. Las delegaciones de ambos países suscriben una serie de acuerdos, que, en principio, Miguel Primo de Rivera limita al desembarco: «el gobierno de Su Majestad tiene interés en precisar que no entra en sus planes otra acción de cooperación militar más que un desembarco en la bahía de Alhucemas».

Pese a que Primo de Rivera buscaba en inicio dar únicamente un «golpe moral» a Abd el-Krim, la opción de una penetración militar más profunda en el territorio fue tomando forma tras las reuniones de Primo y Pétain el 28 de julio en Tetuán y en agosto en Algeciras y Madrid. Finalmente, el plan de operaciones para el desembarco se aprobó por los estados mayores de España y Francia y se firmó en Algeciras el 1 de septiembre.

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS: EL DÍA D ESPAÑOL

El general Primo de Rivera ya había encomendado a principios de mayo al general Gómez Jordana que recopilase toda la información existente de los planes anteriores de desembarco en Marruecos. El general jerezano tenía una idea clara de la operación y, el acuerdo con Pétain, le dio el impulso definitivo de llevarla a cabo. De hecho, en un telegrama a Gómez Jordana del 3 de junio de 1925 le dijo lo siguiente:

«Cada día doy más importancia a Alhucemas y su zona desde el punto de vista de que allí pueda crearse un estadito independiente desde el cual, sirviendo Abd el-Krim de cabeza de turco puedan los comunistas, los alemanes o los mismos franceses inquietar a España con una base aérea o de submarinos. A esta bahía no le daba importancia alguna hace seis u ocho años y ahora se la doy extraordinaria como modo de frustrar designios que instintivamente me dan miedo».

De este modo, tras haber adquirido lanchas de desembarco como las utilizadas por británicos y franceses en Galípoli, las barcasas *K*, y ensayar el desembarco en Ceuta y Melilla, el inicio de las operaciones para el desembarco comenzó el día 5. A las 14:00, el propio Miguel Primo de Rivera, comandante en jefe de la operación y con el mando conjunto de tierra, mar y aire, despidió a sus soldados frente al puerto de Ceuta, que tenían el objetivo de desembarcar en la playa de la Cebadilla.

La fuerza de desembarco española estuvo equilibrada entre tropas indígenas y europeas. Los efectivos

que participaron en el combate estaban compuestos por 18 500 hombres divididos en dos brigadas de infantería. La primera estaba al mando del general Saro (9300 hombres) que embarcaron en Ceuta; la otra era la comandada por el general Fernández Pérez (9200), embarcada en Melilla. La misión de la primera era desembarcar en la Cebadilla y alcanzar Morro Nuevo y la de la segunda en la playa del Quemado o de cala Bonita para cubrir el flanco derecho de Saro.

La brigada de este último se organizó en tres escalones. El que estaba situado a la vanguardia sería mandado por el coronel Franco, formado por regulares y legionarios; el segundo para la explotación del éxito y consolidar la cabeza de playa, al mando del coronel Martín con fuerzas indígenas y peninsulares y el tercer escalón fue reserva, al mando de Campins y Aura.

Por su parte, la brigada del general Fernández Pérez se organizó en dos columnas: la del coronel Goded, con gran potencia de choque y conformada por tropas de harcas, mehalas, regulares y del Regimiento de África; y la del coronel Vera, con legionarios, regulares e infantes de marina.

Para facilitar el desembarco, los días 6 y 7 de septiembre, la escuadra, la artillería terrestre y la aviación bombardearon las posiciones de los rifeños en puntos como la punta de los Frailes, el Morro Nuevo y el cabo Quilates. Los bombardeos continuaron la mañana del 8 mientras las barcasas se preparaban para el desembarco en dos oleadas.

La niebla, el mal tiempo y las minas dispuestas por Abd el-Krim en la playa de la Cebadilla, retrasaron el desembarco y los soldados estuvieron embarcados casi 44 horas hasta que pusieron pie en tierra.

En cierto momento, las barcasas fueron soltadas por los torpederos que las arrastraban a 50 metros de la playa, donde quedan varadas. La situación fue resuelta por el coronel Franco, que ordenó a su cornetín de mando dar la contraseña de la Legión: «¡Legionarios a luchar, legionarios a morir!». Así, los hombres de la VI y VII bandera del Tercio se lanzaron al mar con el agua hasta el cuello, fusiles y municiones en alto y bajo el fuego de las ametralladoras rifeñas. Pusieron pie en playa a las 11:40 y, detrás de esta oleada, desembarcó la del coronel Martín a las 13:00. En ese momento, los hombres de Abd el-Krim se dieron cuenta de la magnitud de la operación e intensificaron el fuego de ametralladora y cañones sobre las posiciones españolas. Sin embargo, las columnas de Franco y Martín lograron consolidar la cabeza de playa, establecer un hospital de campaña y facilitar el desembarco de la última oleada, que no desembarcó hasta la noche.

De esta forma, a las 22:00, los españoles y sus aliados harqueños habían logrado poner en tierra a casi 10 000 hombres, con 3 baterías de artillería, 11 carros de combate y 2000 toneladas de material. Además, establecieron una línea segura de alturas inmediatas a las playas de Ixdain, la Cebadilla y los Frailes.

Ese mismo día 8, las banderas legionarias II y III y el 2.º Tabor de Regulares de Melilla tuvieron que abortar su desembarco y acudir al socorro de Kudia Tahar, plaza sitiada por Abd el-Krim a principios de septiembre, con el objetivo de distraer a los españoles y provocar un nuevo Annual. Sin embargo, la férrea defensa de los asediados y la llegada de las tropas que iban a desembarcar en Alhucemas lograron la liberación de la ciudad el día 13 de septiembre.

El día 9 continuó con la tercera ola de desembarco, en la que llegaron más carros de asaltos, como el Renault FT-17 y el día 10 desembarcó la columna de Melilla. Desde esa jornada hasta el 22 de septiembre continuaron las labores de fortificación, asentamiento y se combatió para repeler los contraataques enemigos.

El 23 de septiembre se ocupan Morro Viejo y el monte Malmusí tras la heroica acción de las columnas de Franco, Martín y Campins, apoyadas por la artillería de la marina, la aviación y las baterías instaladas en el Peñón de Alhucemas. En las acciones del monte Malmusí, los soldados españoles combatieron con tal arrojo que inspiraron valor en las tropas indígenas, dándose muchos enfrentamientos a la bayoneta. Allí, cayeron los primeros alistados de La Legión, el gaditano Marcelo Villeval y Carlos Espresati de la Vega, o el capitán Rodríguez Bescansa, que fue herido de muerte cuando retrocedió para rescatar el cuerpo de uno de sus oficiales indígenas.

El 30 de septiembre, continúa el avance y se toma monte Palomas y el 1 de octubre el monte Adrar

Sedum. Durante dichas operaciones se toma también el monte Amekran, de gran importancia psicológica, pues entre los rifeños estaba arraigada la leyenda de que ningún cristiano iba a ocupar dicho monte (recordemos que Abd el-Krim había declarado previamente la guerra a «los cristianos españoles»). El golpe definitivo a Abd el-Krim se dio con la toma de Axdir el 2 de octubre, capital de la República del Rif y cuartel general del líder rifeño. De esta forma, se dieron por concluidas las operaciones sobre Alhucemas, aunque hubo más acciones militares los días 13 y 14 sobre el sector de Axdir. La operación había sido un éxito rotundo.

EL BALANCE DE LA BATALLA

En Alhucemas, el Ejército español, dirigido con firmeza por Miguel Primo de Rivera, logró completar el primer desembarco aeronaval de la historia contra una costa fortificada y artillada. España asumió, además del mando unificado en Primo, un general jefe (Sanjurjo) y dos columnas (Saro y Fernández Pérez), la mayoría de riesgos, costes y dificultades técnicas. Para ello, la aviación española estuvo más de 2000 horas en vuelo y aportó 99 aparatos y 3 hidroaviones. También utilizó 79 navíos más 1 portaaviones que puso en el agua hidroaviones Savoia 16, Supermarine Scarab y Macchi 18 y 24, así como un dirigible. Frente a ello, los franceses solo cooperaron hasta el día 9, aportando un total de 8 buques, 1 remolcador y 6 hidroaviones.

La dificultad de la operación era elevada, no solo por ser un desembarco aeronaval, sino por estar coordinada entre dos países, lo que suma mayor valor al éxito de España, y fue utilizada como base de estudio para las operaciones de desembarco en la Segunda Guerra Mundial, como el desembarco en Normandía o los desembarcos anfibios del Pacífico.

Además, frente a los soldados españoles se encontraba un enemigo bien preparado y atrincherado para resistir un desembarco anfibio. Es decir, unos 80 000 combatientes al mando de un Abd el-Krim que no había demostrado ninguna compasión en el combate.

Dicha empresa costó a los españoles y sus aliados indígenas 361 muertos y 5500 heridos. Pero el sacrificio pagado con sangre fue reconocido con 7 Cruces Laureadas de San Fernando (5 de ellas póstumas), 24 medallas militares, 4 navales individuales y 6 ascensos de generales al grado superior y otros 6 coroneles al generalato, entre ellos Franco.

En Alhucemas se logró instalar una punta de lanza desde la que asestar el golpe definitivo a la rebeldía de Abd el-Krim, que abandonó a sus hombres al año siguiente y se entregó a los franceses. También fue el inicio del fin de la rebeldía rifeña y el periodo de paz del Protectorado, que culminó cuando el último de los líderes rifeños se rindió a Sanjurjo en 1927, concluyendo una guerra que se extendió dos décadas y que se pagó con la sangre de muchos soldados españoles.

ALHUCEMAS: UN CENTENARIO CONDENADO AL OLVIDO

El 2025 ha sido un año en el que han tenido lugar aniversarios históricos de gran importancia para España. El primero de ellos fue el de los 500 años de la batalla de Pavía, en la que Tercios y lansquenetes de Carlos V se impusieron a los franceses y capturaron a su rey, Francisco I. Dicha fecha si que fue celebrada, aunque con el mandato gubernamental de rotularla con un título que no ofendiera a nuestros socios europeos.

En cambio, el Ejecutivo de Pedro Sánchez ha rechazado realizar cualquier conmemoración del centenario del desembarco de Alhucemas ya que «forma parte de una política destinada a evitar cualquier escalada o interpretación que pudiera perjudicar las relaciones bilaterales», en un nuevo ejemplo de sumisión a Marruecos.

En cambio, Marruecos no tuvo problemas en celebrar en 2021 la matanza de españoles en Annual, que causó 7900 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos, con episodios de extrema crueldad, como cuando los rifeños degollaron, tras pactar su rendición, a los soldados españoles que salieron desarmados de Monte Arruit. Es más, el grupo Barid Al-Maghrib, sociedad anónima de correos y telecomunicaciones de Marruecos, lanzó unos sellos conmemorativos en los que aparecía Abd el-Krim cabalgando sobre cadáveres de soldados españoles en Annual.

Mientras Marruecos prepara la conmemoración del 50 aniversario de la ocupación militar del Sáhara

Occidental con la Marcha Verde, los dirigentes socialistas, en un intento maniqueo que alterna el olvido y la manipulación, siguen despreciando nuestra historia y un episodio heroico como el desembarco de Alhucemas, que puso fin a una guerra en un territorio en el que centenares de miles de jóvenes españoles, con poco que ganar y mucho que perder, se dejaron la sangre y la vida en la arena de un árido y hostil territorio.